

Alberto Juárez Osneya
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH
Antonio Zamora Venegas
Escuela Nacional de Antropología
e Historia, INAH
Moramay Estrada Vázquez
Escuela Nacional de Antropología
e Historia, INAH

El edificio de La Estancia como el Templo Mayor de Huexotla

Resumen: El presente artículo resume las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en el edificio de La Estancia en Huexotla y describe los referentes empíricos que utilizamos para contrastar que este edificio fue el Templo Mayor de la ciudad. Existe un supuesto generalizado de que las iglesias o conventos se edificaron sobre los templos principales de las ciudades prehispánicas, pero en Huexotla no ocurre así, lo que abre paso a la discusión y análisis sobre la existencia de más templo dobles y sobre los patrones arquitectónicos descubiertos, como son: el templo con dos escalinatas y plataforma basal, esculturas exentas, templete adosado al templo de Tláloc, el delantal arquitectónico en el templo norte, petrograbados, templo a Macuilxóchitl-Xochipilli al sur del Templo Mayor y una plataforma que circunda el recinto sagrado.

Palabras clave: Huexotla, Templo Mayor, patrón arquitectónico.

Abstract: This article summarizes archaeological explorations carried out at the building of La Estancia in the pre-Hispanic city of Huexotla and describes empirical references we used to confirm that this building was the Templo Mayor (main temple) of the city. There is a general assumption that Spanish churches or monasteries were built over the main temples of the pre-Hispanic cities but this was not the case in Huexotla. This opens the way for discussion and analysis regarding the existence of other double temples and architectural patterns discovered at Huexotla, such as: the temple with two stairways and basal platform, freestanding sculptures; a small temple or shrine attached to the temple of Tlaloc; the architectural apron at the north temple; petroglyphs; a temple of Macuilxóchitl-Xochipilli south of the Templo Mayor and a platform that surrounds the sacred precinct.

Keywords: Huexotla, Templo Mayor, architectural pattern.

A pesar de la existencia documental de las 13 o 14 ciudades cabecera del Acolhuacan,¹ en pocas de ellas se han realizado trabajos de exploración arqueológica, en gran medida por su destrucción debido a la expansión urbana: Tultitlán, Tenochtitlán, Tlalmalcalco, Ozumba, Chimalhuacan y Oxtotitlán (García y Córdoba, 2007). Afortunadamente, sitios como Huexotla han conservado montículos y edificios de carácter público o religioso que aportan información sobre el desarrollo arquitectónico y urbano del asentamiento. Excavaciones en sitios como Tenayuca, Santa Cecilia Acatitlán, Teopanzolco, Calixtlahuaca, Tlatelolco y Tenochtitlán han aportado valiosa información sobre la arquitectura del Posclásico en la Cuenca de México (González Rul, 1998; Guilliem, 1999; Marquina, 1964;

Matos, 1982). No obstante, existe una gran disparidad en la disponibilidad de datos arqueológicos y etnohistóricos entre Tenochtitlán y otras ciudades-Estado.

Antecedentes arqueológicos

Cuando Batres realiza exploraciones en Huexotla, mencionó que el sitio conservaba algunos restos de los teocallis, entre ellos el Templo Mayor, que él ubicó debajo de la iglesia de San Luis Obispo:

De los tres cuerpos que formaban el gran teocalli, sólo quedan dos que sirven hoy de base al pequeño templo erigido en honor de San Luis, patrón de la localidad, con su atrio y cementerio, y anexo está construido el antiguo y pequeño convento de franciscanos, hoy casa cural ocupada por un clérigo párroco de aquella feligresía (Batres, 1904: 4).

Batres pensó, al igual que todos en los años siguientes, que la iglesia de San Luis Obispo y convento fran-

¹ El *Memorial* tetzcocano de Motolinía menciona 14 ciudades cuyos señores eran yernos de Nezahualcōyotl: Huexotla, Coatlinchan, Chimalhuacan, Otompan, Teotihuacan, Acolman, Tepechpan, Tezoyucan, Chiauhtla, Chiconauhtlan, Tollantzinco, Cuauhchinco, Xicotepec y Pahuatlan. Otras fuentes enumeran los reinos con muy pocas diferencias. Algunas nombran a Tepetlaoztoc, pero no a Pahuatlan, de modo que existían un total de 15 lugares como reinos del dominio Acolhua.

ciscano se edificaron sobre lo que fue el Templo Mayor del asentamiento, opinión por demás generalizada en el medio académico. Él excava, sin saberlo, el Templo Mayor, el cual ubicó:

En un terreno situado entre la calle que corre de Oriente á Poniente, al costado Sur de la huerta del curato y la barranca, se levanta un pequeño montículo artificial cubierto por sementeras... (Lám. IV). Parece que esta construcción formaba parte de las que encerraba la muralla por el lado poniente. A medida que avanzaban los trabajos crecía nuestra curiosidad por la forma tan rara que presentaba tan extraña construcción, dentro de ese inmenso montículo (Lám. IV). Descubiertas las paredes, aparecieron en ellas varias perforaciones de forma cuadrada, distribuidas en la parte media y superior de los muros; las perforaciones tenían sus tapones de piedra y en cada una se veían huellas de fuego; detalle que nos impresionó haciéndonos creer falsamente que se trataba de un horno crematorio; pero cuando llegamos al piso, aparecieron en el centro de éste seis losas puestas en tres hileras perfectamente ajustadas (Figs. 2, y Láms. V y VI) la losa de en medio que sobresalía de las demás parecía que tapaba algo. Todos creíamos que habíamos encontrado un tesoro arqueológico, levantamos la losa con sumo cuidado y encontramos el tesoro de que hablamos ya (Batres, 1904: 9-11).

Desarrollo arquitectónico y urbano

Respecto de la arquitectura durante el Posclásico en la Cuenca de México, se ha pretendido, durante muchos años, establecer un “estilo mexica” incluso más allá del Altiplano central: en Guatemala, en parte de El Salvador, en los Altos de Chiapas (Navarrete, 1996: 305-352), en la Cuenca de México, en Morelos, en el Valle de Toluca y en la región de Puebla-Tlaxcala (Smith, 2008: 447-499; 2011: 359-391). Entre los elementos arquitectónicos de este estilo mexica se pueden citar una distribución ortogonal formal de los edificios alrededor de una plaza cuadrangular, escalinatas y templos dobles,² alfardas de doble inclinación, pirámides de planta circular, piedras irregulares que emergen de las fachadas, canchas de juegos de pelota, *tzompantli*, altares, el palacio real, programa iconográfico y decorativo, grandes braseros bicónicos, murales, cenefas multicolores, secuencia de banquetas, entre otros elementos. No obstante, como bien dice López Luján (2006: 104), estos elementos no son privativos de los mexicas y aliados, pues corresponden a una amplia tradición arquitectónica de la cual forman parte otras sociedades contemporáneas e incluso más antiguas.

² A decir de Smith (2008: 460), el templo más grande está situado en el lado este, con escaleras hacia el lado oeste de la plaza, y la pirámide de un solo templo es la forma más estandarizada.

Para Smith, durante el Posclásico medio y tardío (ca. 1100-1300 d.C.; 1300-1520 d.C.), la herencia tolteca se hace presente en la construcción de las ciudades a imagen de Tula. Para el autor, la idealización de Tula por parte de los Aztecas no es difícil de entender: eran los grandes ancestros dignos de respeto y rememoración.

Sin embargo, en algún momento de su historia los gobernantes mexicas hicieron un rompimiento radical con el plano de la ciudad azteca al encerrar el área central como un recinto repleto de edificios y amurallado [...] Los gobernantes de Tlatelolco también construyeron un recinto amurallado, tal vez imitando al de Tenochtitlán, el cual tenía una plaza modesta, localizada inmediatamente al sur del recinto amurallado [...] La construcción del recinto amurallado en Tenochtitlán (muy posiblemente en lugar de la plaza precedente) probablemente era parte de la nueva ideología imperial de los gobernantes mexicas. Ciertamente, lo anterior hace al centro de Tenochtitlán algo único entre las ciudades aztecas (Smith, 2008: 472).

No obstante, el autor reconoce que las fuentes históricas sugieren que capitales como Texcoco y Tlacopan contaban con pirámides con templo doble,³ lo cual es el tema del presente artículo. A este respecto, Smith menciona otra vez:

La pirámide de dos templos, algunas veces considerada un tipo arquitectónico básico azteca, en la actualidad es un tipo con baja frecuencia, con sólo cinco ejemplos arqueológicos (Pareyón Moreno, 1972). Fue utilizado primero por dos capitales políticas dominantes del período Postclásico medio, Tenayuca y Teopanzolco, esta forma continúa en uso en los templos principales de Tenochtitlán y Tlatelolco durante el período Postclásico tardío; el quinto ejemplo se localiza en Santa Cecilia Acatitlan, un sitio sin fechamiento. Las fuentes documentales sugieren que las otras capitales imperiales — Texcoco (Alva Ixtlilxóchitl, 1975-1977: II, 99) y Tlacopan (Quiñónez Keber, 1995: f. 40r)— también tenían pirámides con doble templo. Con excepción de Santa Cecilia, todas las ciudades con estos templos fueron capitales políticas principales (Smith, 2008: 460).

Arquitectónicamente, Huexotla comparte algunos elementos de este “estilo mexica” y otros arcaizantes,⁴ como en el edificio de La Comunidad —contiguo al Templo Mayor en su parte este—. Dicha edificación

³ Para el caso de Huexotla, Smith registra la pirámide de un solo templo, la pirámide circular y el palacio dentro de sus tipos arquitectónicos. No obstante, dice que la única ciudad-Estado capital azteca que posiblemente tenga evidencia de un recinto amurallado sea Huexotla, en alusión a los restos de La Muralla.

⁴ Estilo neotolteca, según López Luján (2006).

presenta una planta con un eje de simetría axial bipartito a partir de un corredor central y dos pasillos laterales en forma de L, secuencia de banquetas adosadas a los muros de las habitaciones, paramentos perimetrales y pilares formando un área porticada. Es evidente que no sólo los mexicas copiaban modelos anteriores, sino también pueblos que compartían una tradición común. Las ciudades del Acolhuacan reprodujeron patrones arquitectónicos presentes en diferentes ciudades antes de la fundación de Tenochtitlán, misma que se ha tomado como patrón, aunque con antecedentes muy importantes en Tenayuca, lo cual demuestra que existía una tradición urbana mesoamericana. Sin embargo, también existen diferencias regionales o locales respecto al patrón y la distribución de los edificios.

Según Smith, Tula es el nuevo modelo de planificación urbana en el centro de México y los mexicas hicieron un cambio radical al construir un recinto amurallado en el centro de la ciudad. No obstante, Tula no lo muestra y se cuenta con antecedentes similares en Teotihuacan (La Ciudadela y la Plaza de la Pirámide del Sol). Además, en Tula no se ha registrado un templo principal, con doble templo y alfarda central; estos modelos, y algunos distintos que describiremos a continuación, están presentes en Tenayuca.⁵ Disentimos de la opinión de Smith al considerar a Tula como el nuevo modelo a seguir, así como de que los mexicas fueron los iniciadores de un cambio radical en la planificación urbana del epicentro de la ciudad. No obstante, Smith en otra obra menciona que:

El altepetl más poderoso del periodo Posclásico Medio fue Tenayuca [...] Esta pirámide tenía un par de escaleras que conducían a dos templos en la parte superior. Varios siglos después los mexicas de Tenochtitlán copiaron este estilo para construir su propio templo central, el Templo Mayor (Smith, 2011: 368).

El edificio de La Estancia como el Templo Mayor de Huexotla

Con base en un análisis arquitectónico de los edificios de La Estancia, La Muralla y La Comunidad, proponemos que éstos forman un conjunto arquitectónico más complejo de lo que se puede observar a simple vista. Planteamos que La Estancia y La Comunidad formaron parte del Recinto Sagrado de Huexotla; es decir, La Estancia como el Templo Mayor, La Comunidad como un edificio ocupado por dos grupos de igual jerarquía

para realizar rituales o eventos relacionados con la actividad a la que estaban especializados (sala de consejo y/o centros de administración) y La Muralla como los restos de la plataforma del recinto sagrado de la ciudad. Sin embargo, en el presente artículo nos limitaremos al estudio del edificio de La Estancia, como Templo Mayor, de Huexotla. Como referentes empíricos para su contrastación tomamos en consideración:

- 1) *El análisis del desarrollo arquitectónico.* Dicho estudio nos permitió conocer tanto la secuencia constructiva a través del sistema de superposición arquitectónica y de la estratigrafía, como las características formales y funcionales del edificio.
- 2) *El patrón existente en el Templo Mayor de Tenayuca, de Tenochtitlán y en el de Santa Cecilia Acatitlán y Tlatelolco.* Plataforma basal, basamento piramidal de dos templos, alfardas laterales y una central; templete adosado al cuerpo de la esquina noroeste del templo a Tláloc; esculturas que forman parte de los elementos del templo dedicado a Tláloc; templo dedicado a Macuilxóchitl-Xochipilli construido en la esquina SW del Templo Mayor, la existencia de una plataforma que delimita el recinto sagrado y petrograbados.

Con base en los resultados de nuestras investigaciones en el edificio, describimos a continuación los elementos arquitectónicos y escultóricos que nos permiten contrastar nuestra propuesta.

Templo Mayor con plataforma basal, dos escalinatas, alfarda central y dos laterales (norte y sur)

El edificio presenta una destrucción severa y en mayor grado en la fachada sur y este. Las excavaciones arqueológicas en esta edificación por el proyecto en curso —pozos y calas— han aportado nuevos datos e interpretaciones sobre la secuencia en su construcción. Nuestras intervenciones pusieron al descubierto dos épocas constructivas con sus respectivas etapas. Así, el registro es el siguiente: Época I, etapas I, II y III; Época II, etapas I, II, III y IV.

El edificio se compone de una gran plataforma basal y de los restos del basamento piramidal, el cual se coronaba con templos dobles: uno dedicado a Tláloc (lado norte) y el segundo a una deidad local o a Tezcatlipoca (templo sur), de los cuales no quedan evidencias. Nuestras investigaciones permitieron demostrar la existencia de la alfarda central (4.80 metros), dato que demostró que el edificio contaba con doble escalinata.⁶ De la escalinata y de la alfarda norte no quedan evidencias

⁵ Recordemos que el doble nombre del sitio era Tenayuca-Oztopoloco. El primer término significa "lugar con muros o lugar fortificado", que proponemos hacía referencia al recinto sagrado hoy desaparecido y no a una muralla defensiva.

⁶ La escalinata reconstruida de La Estancia tiene una longitud de 14.45 metros.

del aparejo y sillerías (sólo queda el núcleo); de la primera quedaron únicamente los restos del chaflán del piso y del aplanado del primer peldaño, en tanto que de la alfarda no se encontró evidencia debido al estado de alteración y destrucción de toda el área. También se lograron definir las esquinas SE y SW de la Época II, etapa II y III, así como el desplante, en el extremo norte, de la fachada posterior del edificio. Es pertinente mencionar que la etapa III corresponde a una etapa parcial (adosamientos de cuerpos en las esquinas SW y NW) en la fachada principal. Marquina, al referirse a dichas etapas parciales en el templo de Tenayuca, señala:

Quinta época [...] se ven también contrafuerte escalonados en el ángulo que se forma entre los taludes de la pirámide y la escalinata [...] Sexta época [...] se advierte, como en la época anterior, un contrafuerte escalonado en el ángulo que se forma entre la pirámide y la escalinata (Marquina, 1951: 171-172).

Debe referirse que estos cuerpos adosados lo presentan también algunos edificios en Tenochtitlán y se observan en las últimas etapas constructivas. Estos cuerpos —adosados sobre los paramentos de las alfardas sur y norte y muros laterales— forman un diseño en planta muy particular del edificio en su última etapa y, con una pequeña esquina remetida al frente, producen una sensación de verticalidad y cambia su apariencia exterior.

Al adosarse los cuerpos en los vértices antes aludidos, la plataforma basal se agrandó hacia el frente y a los lados,⁷ y se colocó un nuevo nivel de piso, el cual cubrió el primer escalón de las escalinatas del templo de la etapa II. Es oportuno señalar que aunque no se liberó de forma completa el frente de la plataforma basal de la etapa III, por la evidencia hallada (alfarda central y escalinata sur), ésta parece corresponder en longitud con la alfarda central del templo de la etapa IV, pudiéndose inferir un trazo simétrico entre las alfardas y escalinatas del templo en relación con su plataforma basal; por tanto, creemos que debió ocurrir lo mismo con la plataforma basal de la etapa IV. En esta etapa, el primer peldaño de las escalinatas del templo de la etapa III fue cubierto por el piso de la plataforma basal de la etapa IV; es decir, ésta tuvo un crecimiento vertical (cubrió a la anterior plataforma basal) y hacia

⁷ Es muy probable que la plataforma basal también se haya ampliado en su fachada posterior. Sobre probables edificios construidos sobre la plataforma basal en su última etapa —tomando en consideración el patrón existente en Tenayuca y Tenochtitlán—, hasta el momento no tenemos evidencias dado el grado de destrucción y expolio que ha sufrido el edificio; no obstante, en la Época II, etapa II, en el lado sur del Templo Mayor se encontraron los restos de un pequeño templo dedicado a Macuilxóchitl-Xochipilli, tal como ocurre en el Templo Mayor de Tenochtitlán.



Fig. 1 Panorámica general de la fachada principal del Templo Mayor de Huexotla. Vista de sur a norte.



Fig. 2 Panorámica general de la esquina SW del Templo Mayor y del cuerpo adosado.

los lados; no se tiene la evidencia de una superposición de escalinatas (figuras 1 y 2).

Esculturas exentas

Época I, etapas I y II. Alducin (2000 y 2003) excava la fachada norte y parte de la esquina NW de la subestructura (Época I, etapa I), lugar donde encuentra los restos de lo que él llamó un “adoratorio” o “altar”. Respecto de esta etapa, deben describirse los importantes hallazgos registrados por el arqueólogo Alducin durante la temporada de campo de 2003.

Sobre el piso de estuco y a una profundidad de 3.65 m. a partir del corte del derrumbe oeste, se localizaron 3 esculturas asociadas claramente al altar. Estas esculturas representan un personaje decapitado a manera de portaestandarte hecho en basalto, una serpiente de cascabel de piedra poma y una rana en piedra basáltica [...] Además

se encontró en la parte superior del adoratorio, en la esquina nor-poniente, una pieza cerámica con los elementos diagnósticos de Tláloc, fracturada, pintada y estucada (Alducin, 2003: 15).

También reporta el hallazgo de una escultura que localizó al interior de la esquina SE del templete, pero sin dar detalles de ésta y que nosotros no hemos podido identificar con alguna deidad. Alducin no aportó mayores datos ni interpretaciones en su informe ni en posteriores trabajos; sin embargo, es evidente que las esculturas asociadas forman parte de los elementos del templo norte dedicado al Tláloc en particular y al Templo Mayor en general. Las serpientes dan el nombre al templo principal (Coatépétl) y es uno de los animales (venado, colibrí, jaguar, pez, tortuga, sapo y rana, entre otros) que mora en el monte sagrado. Se les relaciona con la actividad pluvial fuera y dentro de aquél en los tres niveles: *aéreo*, como los rayos, las nubes, las lluvias, los vientos y el granizo; *terrestre*, ríos y arroyos; *subterráneo*, horadando canales (cuevas o interior del cerro). Además de ser generadora de la vida vegetal (naturaleza acuática), se transforma en la planta mesoamericana por excelencia: el maíz. Por su parte, la rana y el sapo pertenecen a la lluvia y anuncian las precipitaciones; es decir, son los voceros de los dioses pluviales⁸ (López Austin y López Luján, 2009: 151-157) (figuras 3 y 4).

La olla Tláloc representa la cara del dios de la lluvia: presenta las típicas anteojeras, nariz en torzal, bigotera y fauces, un tocado de papel plegado y una corona de plumas (figuras 5, 6 y 7).

El portaestandarte es una escultura antropomorfa sedente que tiene entre los brazos el hueco suficiente para sostener una asta con el estandarte. La representación de éstos en los códices indica que flanqueaban las capillas de los templos; en nuestro caso, el templete o templo a Tláloc: es muy probable que fueran dos y que estuvieran colocados en los dados de las alfardas (figuras 8 y 9).

En relación con el sapo o rana, la tradición oral vigente en el pueblo da testimonio del croar del anfibio —en los edificios del Templo Mayor y La Comunidad— en los meses de mayo y junio, en los inicios de la temporada de lluvias. Relata que el animal es muy grande y es de oro. Se le escucha todos los años y cuando alguien lo ve significa que habrá buenas lluvias, semillas, alimentos y buenas cosechas. Mucha gente afirma haberlo visto, aunque ya con adiciones respecto de su apariencia: porta anillos de oro y joyas, y es tan grande como de 60 a 80 centímetros. También



Fig. 3 Rana. Dibujo de Alfredo Arcos.

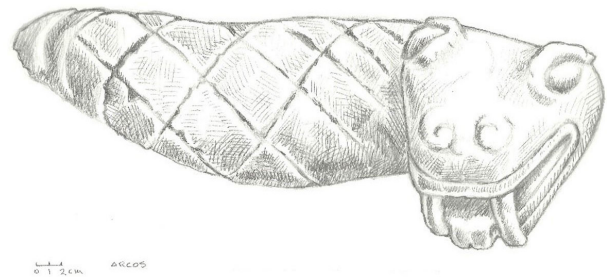


Fig. 4 Serpiente. Dibujo de Alfredo Arcos.



Fig. 5 Olla Tláloc. Tomada de Alducin, 2003

⁸ Lo más seguro es que las esculturas estuvieran dentro del templete, es decir, en el Sancta Sanctorum.



Fig. 6 Escultura sedente de una deidad. Tomada de Alducin (2003). Vista de oeste a este.

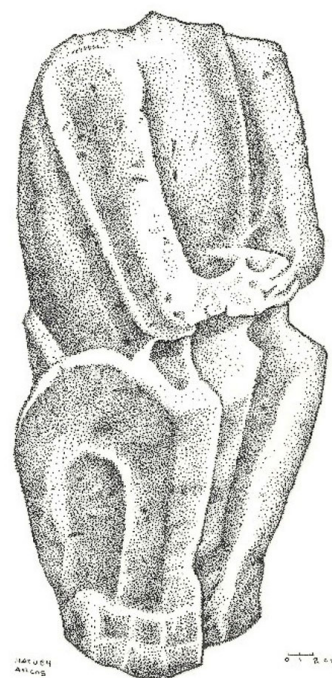


Fig. 7 Detalle de la escultura pequeña localizada al interior del templete o Sancta Sanctorum. Tomada de Alducin, 2003.

Figs. 8 y 9 Portaestandarte. El portaestandarte se encontró mutilado de manera parcial. Le falta la cabeza. Dibujos de Alfredo Arcos.

se dice que ya no se escucha mucho por las exploraciones arqueológicas realizadas en el edificio.⁹

Templete adosado al cuerpo de la esquina NE del Templo de Tláloc

En la alfarda norte de la escalinata del templo de la Época I, etapa I, se adosó un templete¹⁰ orientado hacia el poniente (Época I, etapa II), el cual presenta un vestíbulo al que se accedía por una angosta escalinata de tres peldaños delimitada por alfardas. A partir de éstas se observa un patio de 6.90 metros de largo; tanto templete como patio desplantan sobre una plataforma baja y alargada con un acceso situado al oeste (figuras 10 y 11).

En el vestíbulo, entre la parte central del vano de acceso y la escalinata, se registró un entierro y ofrenda en relleno (ofrenda 4).¹¹ La ofrenda del infante es rica y los dones ofrecidos contienen objetos vinculados con el culto a Tláloc y Ehécatl-Quetzalcóatl. Encontramos objetos-insignias divinas de concha y hueso e instrumentos musicales (silbatos), independientemente de objetos cerámicos (platos, cajetes, cuencos). El estado de conservación de los objetos en general es bueno (salvo algunas piezas cerámicas fracturadas pero completas). De la ofrenda cerámica se preservó incluso el pigmento azul con que estaban decoradas algunas piezas. El color azul está asociado directamente con el agua, manantiales, ríos, lluvia, arroyos, lagunas, mar, es decir, el líquido vital.¹² En nuestro caso, las vasijas conservaron pigmento azul.¹³ La cuenta en forma de cabeza de ave (pato) se asocia con el *teyolia* y a su vez con Ehécatl, precursor de las lluvias (López Austin, 2012: 361). El *ehēcacóxcatl*¹⁴ hace alusión a Quetzalcóatl y el mito de Tonacatépetl, “cerro de las mieses”, vinculado cuando la deidad dio de comer a los primeros hombres siguiendo a las hormigas, que ocultaban el maíz dentro del cerro (*Códice Chimalpopoca*, en *Anales de Cuauhtitlan*, 1975: 121).

⁹ La leyenda del croar del sapo o rana nos fue proporcionada por el profesor Ismael Zarco Nieto, vecino de la población y a quien agradecemos todo su apoyo y colaboración con los demás pobladores, así también nuestro agradecimiento al maestro Jacob Espinosa Estrada por toda la ayuda prestada.

¹⁰ La descripción arquitectónica del edificio y su secuencia constructiva se detalla en un artículo de este mismo número de la revista (“Arquitectura de Huexotla. Secuencia constructiva del Templo Mayor”); por tanto, sólo haremos mención del templete en relación con las ofrendas halladas en él.

¹¹ Del entierro infantil y las ofrendas localizadas tanto en el vestíbulo como en el interior de templete y en la esquina SW del Templo Mayor, se prepara un artículo más extenso.

¹² Tanto el agua como la sangre eran considerados como líquidos vitales. El agua por ser el elemento dador de vida a las plantas y a los seres vivos. La sangre por ser el fluido dentro del organismo que mantiene la vida en los animales y humanos.

¹³ Por análisis realizados por la restauradora Luisa Straulino (encrym) se ha identificado el pigmento como el azul-maya. Producto de gran valor y que era importado desde el sureste por los pochtecas.

¹⁴ Yolotl González (1995: 69) lo enuncia como *ehelaicacozcatl*.



Fig. 10 Templete adosado en la esquina noroeste. Panorámica general de la estructura. Vista de oeste a este.



Fig. 11 Templete y vestíbulo. A la derecha el acceso y patio. Vista de oeste a este.

El pendiente de obsidiana posiblemente sea la representación de un jaguar. El *chalchihuitl*, piedra verde, de varias clases como esmeralda, jade, jadeíta, cristal verde, etc., es signo de todo lo precioso, rico y bello.¹⁵ Otra de sus características era la de atraer y exudar la humedad (Sahagún, lib. XI, cap. VIII, 2006: 670), y ser símbolo de fertilidad. Los silbatos¹⁶ (denominado *tlapitzalli*, tanto para flauta, ocarinas y silbatos) por su forma fálica (representación no registrada con anterioridad) estarían asociados directamente con la fertilidad. Las puntas de proyectil pudieron ser objetos punzantes para el autosacrificio y después depositados en la ofrenda (Del Olmo, 1999: 137). Muy probablemente lo mismo ocurra con las navajillas bifaciales y prismáticas.

El elemento más significativo de la ofrenda es la presencia del infante. De acuerdo con el padre Saha-

¹⁵ Ángel Garibay. Véase el vocabulario de *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

¹⁶ Instrumento musical denominado aerófono, pues genera sonido por medio del aire oscilante (Gómez, 2008).

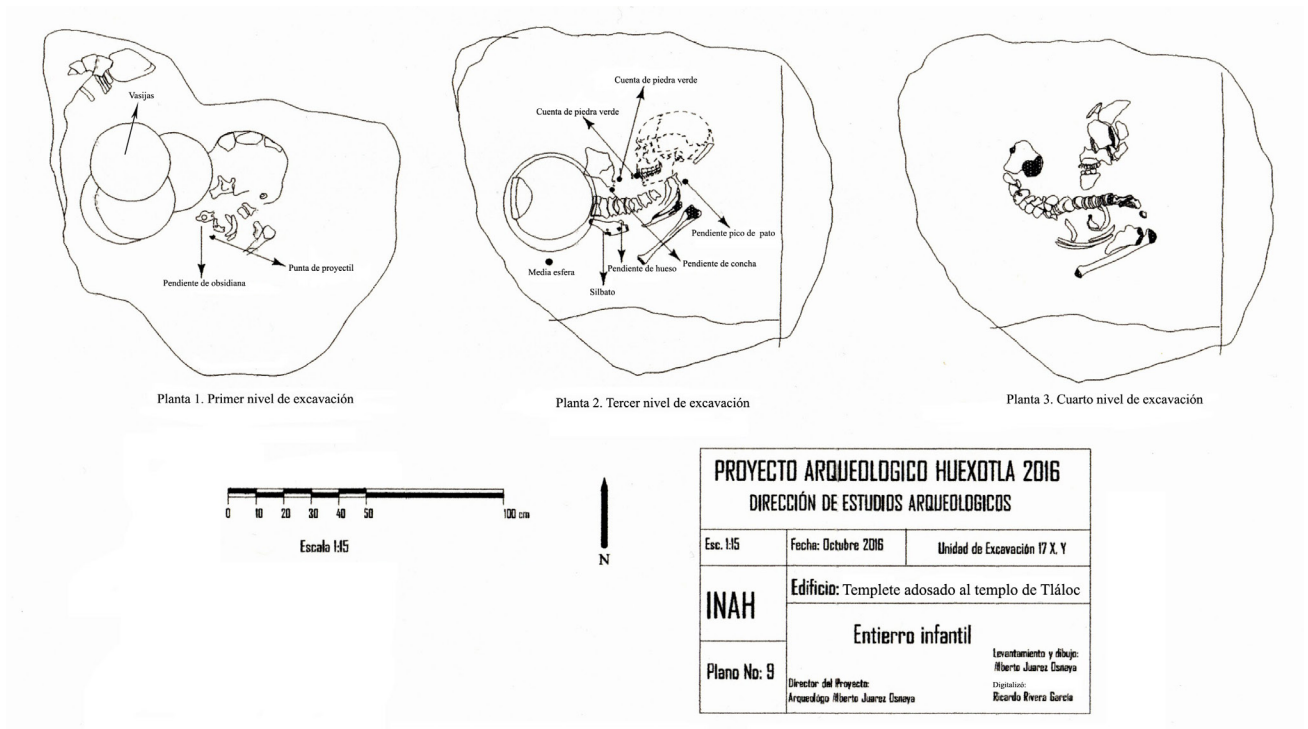


Fig. 12 (plano 1) Dibujo de planta del entierro infantil. Dibujó Alberto Juárez Osaya. Digitalizó Ricardo Rivera García.



Fig. 13 Collar de cuentas discoidales.

gún, los niños eran los más favorables para el sacrificio a Tláloc (Sahagún, 2006, libro II, cap. I: 75). El infante, a la altura del cuello y pecho, presentaba piezas discoideas diversas de concha, hueso y obsidiana, las cuales formaban un collar, y una cuenta de piedra verde de forma tubular dentro de la boca. Destacan un pendiente en forma de cabeza de pato, un *ehcacóxcatl* (símbolo de Ehécatl-Quetzalcóatl), una cuenta que representa la cabeza de un ave rapaz con una incrustación minúscula de turquesa en el ojo, otra que figura la cabeza de un posible cérvido, un pendiente de obsidiana que posiblemente represente la cabeza de un felino o cánido, una punta de proyectil miniatura tipo Texcoco, entre otros dones. El entierro es de clase primario, tipo directo e individual. El cuerpo presentaba una forma o posición flexionada en variedad sedente, que corresponde a un individuo infantil y estaba orientado hacia el oeste. Presentó un estado de conservación pésimo debido al intemperismo (figura 12 y 13).

Es evidente que la occisión infantil es un elemento inconfundible en las ceremonias rituales dirigidas a Tláloc y a los tloaque, sus servidores. Esto se confirma además por la colocación del enterramiento en el lado septentrional del Templo Mayor de Huexotla. Si retomamos el patrón existente en el Templo Mayor de Tenochtitlán durante la etapa constructiva IV, López Luján señala:

El hallazgo de la ofrenda 48 se hizo en la esquina noroeste del Templo Mayor, o sea, en la mitad del edificio correspondiente a Tláloc. Los esqueletos infantiles se encontraban dentro de una caja de grandes dimensiones, cuyas superficies internas estaban estucadas [...] En este contexto tan confuso, sólo pudo observarse que la caja de ofrenda fue construida de manera improvisada sobre un pequeño altar que se localiza en la plataforma del Templo Mayor correspondiente con la Etapa IVa. Cabe decir que la cara superior del altar sirvió como fondo de la caja (López Luján, 1993: 193).

Esta ofrenda se depositó sobre un pequeño altar ubicado en la esquina NW del Templo de Tláloc. Allí se construyó una caja con muros de sillares de cantera y piso de las. El interior de esta caja fue estucado. La ofrenda 48 contenía cinco niveles verticales de objetos. Sobresalían los restos óseos pertenecientes a cuando menos 42 niños de entre dos y siete años de edad (López Luján, 1993: 356).

El autor refiere que se trata de un depósito único en su tipo; está compuesto por una concentración inusitada de esqueletos infantiles (López Luján, 1993: 357). Acerca del significado religioso de la ofrenda 48, López Luján abunda:

[...] al lector le resultará evidente su relación con el culto al Dios de la Lluvia. Así parecen confirmarlo tanto la colocación del enterramiento en el lado septentrional del Templo Mayor, como su contenido en el que predominan los objetos vinculados simbólicamente con el mundo acuático de la cosmovisión nahua: arena marina, pigmento azul, conchas, caracoles, posibles recipientes de calabaza, jarras-Tláloc y cadáveres de niños sacrificados que sufrieron en vida serias enfermedades. Precisamente la occisión infantil es un elemento inconfundible de las ceremonias rituales dirigidas a los tloaque (López Luján, 1993: 200).

A mi juicio, los móviles de un sacrificio masivo y excepcional en un lugar atípico —que está materializado en la ofrenda 48— deben buscarse en un acontecimiento histórico singular [...] Desde mi perspectiva, resulta plausible que los mexicas hubieran grabado el glifo 1 *tochtli* con el fin de rememorar un suceso de gran importancia que acaeció durante la Etapa IV o la IVa [...] En contra de lo apuntado por Umberger, creo que existen pruebas suficientes para afirmar que esta fecha conmemora la gran sequía de 1454, en lugar del origen del quinto sol o del inicio del siglo (López Luján, 1993: 202-203).

López Luján, al hacer referencia a la ofrenda 48, señala como única referencia cronológica posible para tal evento al glifo 1 *tochtli*¹⁷ (asociada a las etapas referidas), aunque menciona a otros estudiosos (Graulich, Matos y Umberger), que dan una interpretación diferente a los glifos presentes; es decir, no tanto fechas calendáricas específicas, sino a hechos míticos. Según Umberger:

No creo, sin embargo, que los mexicas hubieran colocado esta fecha en el templo precisamente por su connotación negativa, esto es, para conmemorar la hambruna. En otras palabras, la fecha 1 conejo probablemente tenía el fin de referir el inicio de la Quinta Era y conmemorar el cambio de ciclo, y como connotación secundaria recordar la desastrosa hambruna (en López Luján, 1993: 203).

Cuando López Austin y López Luján hablan de la plataforma, dicen que en las esquinas noroeste y suroeste del Templo Mayor se levantaban sendos cuartos. Cuando hablan del cuarto noroeste, explican:

Su acceso era también por la plataforma. Este cuarto tiene adosado en su esquina sureste un pequeño adoratorio de planta rectangular, con escalinata y alfardas en su cara poniente. El interior del adoratorio es prácticamente hueco, contiene la Cámara 3, amplio receptáculo de ofrendas [...] En dicha cámara se encontró una ofrenda con dos bellas ollas policromas (López Austin y López Luján, 2009: 310).

17 Se refiere a la hambruna de 1454.

El adoratorio que los autores describen se construyó sobre un templete anterior, el cual cuenta también con una escalinata y alfardas en su cara poniente. Nosotros creemos que el adoratorio es posterior al templete donde se ubicaron las ofrendas. Los restos arquitectónicos antes mencionados confirman la existencia de un patrón: la construcción de una estructura adosada en la esquina noroeste de los basamentos piramidales principales y estaban dedicados al culto del dios de la lluvia y a Quetzalcóatl, en su advocación del dios del viento, Ehécatl (figuras 14 y 15).

El antecedente más inmediato a Tenochtitlán relacionado con los templos dobles es el del asentamiento de Tenayuca. En este sentido, cuando Marquina (2010) realiza el estudio arquitectónico de la pirámide y su



Fig. 14 Panorámica general de la esquina noroeste del Templo Mayor de Tenochtitlán. A la izquierda, el templete. Vista de oeste a este.



Fig. 15 Detalle de la caja de la ofrenda 48. En la foto se puede observar el templete donde se colocó la caja.

secuencia constructiva, señala que en la Época II, en el ángulo noroeste de la pirámide (al igual que la nuestra) (figuras 16 y 17): “hay un pequeño basamento o altas, que debe haber tenido una función semejante a la del que vimos en la estructura 7, hacia el sur de la escalera” (Marquina, 2010: 76).

Desafortunadamente sólo se integra una fotografía de la estructura, pero sí planos (planta y alzados) donde es posible apreciar la forma general y la disposición de ésta. La excavación de los túneles no aporta los mismos elementos en la fachada sur para la misma época, siendo probable que, en nuestro caso, no exista un templete más en el lado sur, tal como ocurre en el Templo Mayor de Tenochtitlán.

Según Smith, en Tenayuca:¹⁸

El primer templo fue construido probablemente alrededor del año 1100 d.C. En el relleno de esta etapa figuran fragmentos de cerámica epiclásica, quizá traídos de un sitio cercano de ese periodo: el relleno de las etapas 2 a 5 contiene fragmentos de cerámica del Posclásico medio,¹⁹ y la última etapa, de cerámica del Posclásico tardío. La cerámica en el relleno del templo muestra que éste se reconstruyó varias veces durante el periodo Posclásico medio, seguido por una gran expansión en el periodo Posclásico tardío (Smith, 2011: 368).

En Santa Cecilia Acatitlán se confirmó también la existencia del patrón referido en líneas anteriores: el adosamiento de un templete en el basamento norte de los templos mayores de cada ciudad durante el Posclásico temprano y tardío y uno más que se describirá en el punto 3: el delantal arquitectónico. Según datos recopilados por Moll y Fierro, la excavación de la pirámide cubrió un periodo de más de un año, y según Pareyón —encargado de las excavaciones— se trataba de una estructura que había tenido seis momentos constructivos. Respecto de las etapas constructivas registradas por el autor, es de especial importancia, para nuestro estudio del Templo Mayor de Huexotla, la etapa III:

[...] en esta época a la pirámide del periodo II “se le adosó en su lado norte una pequeña plataforma con escalera también al poniente, que tenía en su parte alta un templo dedicado a Tláloc”.²⁰ En ésta última, se hallaron “en su parte superior vestigios del templo, el hallazgo es tan importante

¹⁸ Para el autor, el periodo Posclásico medio (fase Azteca temprano) a menudo se fecha por el uso de cerámicas negro sobre anaranjado Azteca I y Azteca II. En tanto, el periodo Posclásico tardío, o Azteca tardío, es común identificarlo por las cerámicas negro sobre anaranjado Azteca III.

¹⁹ El Posclásico medio (1150-1350 d.C.) corresponde a la etapa II de Marquina. Para Acosta que llevó a cabo trabajos en la pirámide en 1963 y, basándose en un estudio cerámico, concluyó que las estructuras II, III y IV fueron levantadas por gentes que fabricaban la cerámica Azteca II.

²⁰ Las cursivas son de los autores del presente artículo.

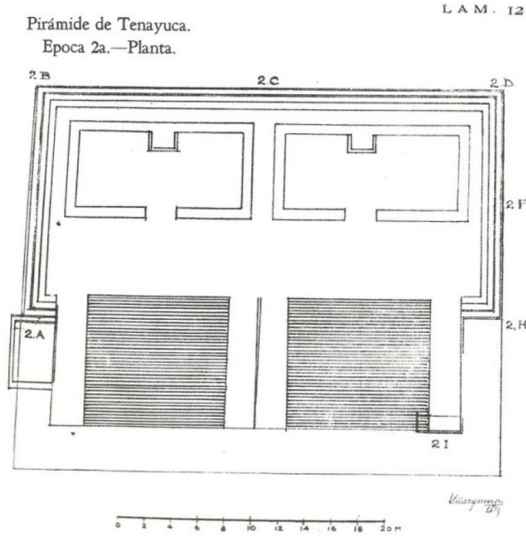


Fig. 16 (plano 2) Dibujo de planta de la Época II de Tenayuca (tomado de Marquina, 2010: 88). En el dibujo se muestra el templete (basamento o altas según Marquina) ubicado en la esquina NW del Templo Mayor.

que por respetarlos no se reconstruyó”, sobre el templo de esta estructura “se tiene el dato de que estuvo pintado de azul por dentro, porque durante las excavaciones se encontraron piedras con este color” (Moll y Fierro, 2016: 22). Pareyón considera que este basamento piramidal adosado, dedicado a Tláloc, fue “semejante en todo al santuario de la pirámide inmediata, excepto que en lugar de clavos llevaba fajas verticales pintadas de azul, como puede verse en los edificios del *Códice Borbónico* dedicados a esta deidad”. Esta etapa representaba para Eduardo Pareyón el inicio de la tradición arquitectónica del templo doble en la Cuenca de México (Moll y Fierro, 2016: 27-28).

Moll y Fierro, en el capítulo de reinterpretación de los datos, señalan que la secuencia constructiva de la pirámide de Santa Cecilia Acatitlán ha sido objeto de diferentes interpretaciones y ofrecen una alternativa a ella; para ellos sólo presenta tres etapas constructivas.

Primera etapa constructiva

Comenzaremos por señalar que el testimonio arqueológico de esta fase, que actualmente es visible, corresponde al

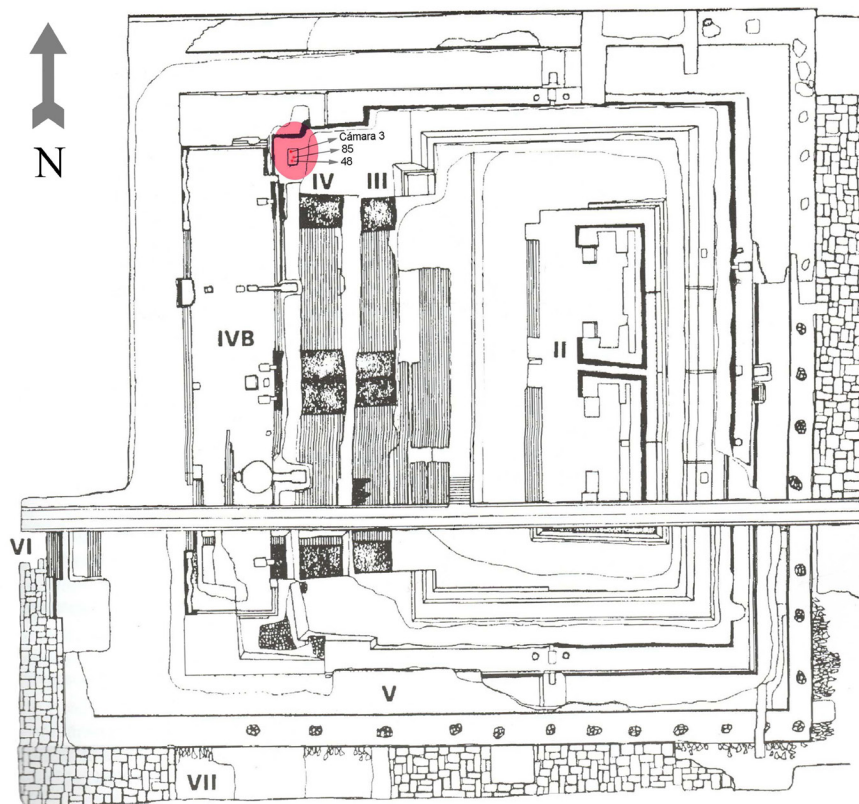


Fig. 17 (plano 3) Dibujo de planta del Templo Mayor de Tenochtitlán y sus etapas constructivas (modificado de López Austin y López Luján, 2009: 209). En la margen superior izquierda —con un círculo sombreado— se indica el templete con la cámara 3 y las ofrendas 48 y 85. El templete es similar al registrado en el Templo Mayor de Huexotla y en el de Tenayuca.

pequeño basamento norte que se encuentra parcialmente reconstruido (figuras 7 y 8).

El basamento norte desplanta de una plataforma de baja altura y paramento casi vertical; mientras que la pirámide se conforma por dos cuerpos semi-verticales que presentan “delantal arquitectónico en la parte superior del talud de cada cuerpo”. La escalinata de acceso se encuentra orientada al poniente y se halla flanqueada por alfardas inclinadas que en la parte alta se tornan rectas; el ángulo que se forma en el quiebre que marca el cambio de dirección en la alfarda está decorado con una moldura [...] El basamento sur, que debió ser la contraparte del norte, se encuentra al interior de la pirámide totalmente reconstruido y por lo tanto no es visible. Sin embargo, sabemos de su existencia gracias a que Eduardo Pareyón lo reportó, mencionando que cuenta con características muy similares a la estructura que lo cubre (*op. cit.*: 15), e incluso señaló que aún se conserva en su cumbre una porción del piso de estuco que él mismo se encargó de proteger con un grueso entortado de barro (*op. cit.*: 22) (Moll y Fierro, 2016: 144).

Más adelante, en el apartado “Discusión”, los autores aluden a que la pirámide de Santa Cecilia²¹ presenta rasgos²² que la asocian estrechamente con los otros templos dobles que se conocen arqueológicamente, entre ellos los de Tenayuca, Tenochtitlán, Tlatelolco y Teopanzolco.

En cuanto a la cronología de la cerámica del periodo Posclásico en la Cuenca de México, los investigadores Juan Cervantes, Patricia Fournier y Margarita Carballal retoman lo que George Vaillant planteó para esbozar la división temporal de los diferentes cambios estilísticos utilizados en las vasijas Azteca Negro/Anaranjado, estableciendo lo siguiente: Azteca I Negro/Anaranjado de 1250 a 1299 d.C.; Azteca II Negro/Anaranjado, de 1299 a 1403 d.C.; Azteca III Tempano Negro/Anaranjado, de 1403 a 1455 d.C.; Azteca III tardío Negro/Anaranjado, de 1455 a 1507 d.C.; y Azteca IV Negro/Anaranjado, de 1507 a 1519 d.C. (Cervantes, Fournier y Carballal, 2007: 278-279). Aunque de manera puntual para Azteca III tardío Negro/Anaranjado, Charlton, Fournier y Charlton (2007) lo refieren de 1428 a 1521 d.C.

De acuerdo con la anterior secuencia cerámica, la ofrenda 4 contuvo tres vasijas que nos pueden dar la fecha del evento: dos platos (completos) Azteca III temprano Negro/Anaranjado y un cajete Azteca III tardío Negro/Anaranjado, fechables entre 1403-1455 d. C.

y 1455-1507 d. C., respectivamente.²³ Por tanto, la cronología del evento se fijará a partir de la elaboración de la pieza más tardía, pues ella no pudo elaborarse antes de 1455 d.C. Sin embargo, los platos tempranos pudieron seguirse elaborando posteriormente o haber sido reutilizados.

Además de la ofrenda anteriormente descrita, también se localizaron cuatro más. La denominada 2 (esquina SW del Templo Mayor), la 3 (sobre el piso interior del templete), la 5 (patio del templete) y la 7 (debajo del piso del templete). A continuación se describen las piezas y el número de pieza para establecer la cronología del evento.

De la ofrenda 2, un fragmento de cuenco Azteca I Negro/Anaranjado (1250 a 1299 d.C.). De la ofrenda 5, un sahumador Azteca Alisado Anaranjado Compuesto. Este último elemento es el que nos permite establecer una fecha debido a su asociación de manera directa al complejo cerámico Azteca III temprano Negro/Anaranjado (1403 y 1455 d.C.).

De la ofrenda 3, una olla miniatura Azteca Anaranjado Monocromo, y de la ofrenda 7, una figurilla de Tlálóc y una olla miniatura Azteca Anaranjado Monocromo. Las tres piezas no ofrecen información de temporalidad acotada, pues su producción se efectuó durante todo el Posclásico tardío (1250 a 1521 d.C.).

La presencia de la vasija de temporalidad temprana probablemente corresponda como una manifestación cultural del poder hegemónico de Tezozómoc, tlatolani de Azcapotzalco en el Valle de México, el cual, para sustentar su señorío, impuso a su hijo Cuappiyo como tlatolani de Huexotla (*Códice Chimalpopoca en Anales de Cuauhtitlan*, 1975: 37). Sin embargo, con la subida al poder de la última Excan Tlatoloyan, la innovación e imposición se vio reflejada en los objetos. La presencia, en un evento como las ofrendas, de las vasijas Azteca III temprano y III tardío nos remiten a una fecha posterior al derrocamiento de Azcapotzalco. Las vasijas Azteca III temprano seguramente siguieron utilizándose de manera sincrónica con las otras, pues las tradiciones no se erradican de manera tajante sino paulatinamente.

Hasta el momento, en el Templo Mayor de Huexotla no hay registro de glifos calendáricos por el grado de destrucción que presenta la subestructura y porque la parte central y sur de la fachada principal se encuentra cubierta por el edificio de la Época II. No obstante, para nosotros es claro que la construcción del templete adosado al Templo de Tlálóc es el principal punto para explicar, y las ofrendas son el corolario de un hecho

21 Santa Cecilia Acatitlán es un sitio sin fechamiento. No se tienen fechas para la secuencia constructiva del basamento piramidal.

22 Nosotros los llamamos patrones arquitectónicos.

23 Por tanto, la cronología del evento la fijamos a partir de estas piezas. Como el contexto era sellado, debido a que la fecha de elaboración es a partir de 1455 d.C., aunque exista una vasija más temprana, la presencia de la más tardía es la que establece la datación. Dado que las fases de las demás vasijas no pudieron ser fechadas con precisión, sólo se pueden ubicar dentro del Posclásico tardío

mítico o histórico. Si fuera histórico cabría esperar una ofrenda similar en cantidad y calidad en diversos casos contemporáneos, cosa que no sucede porque la construcción de los templete registra una diferente temporalidad.

Los elementos de la ofrenda confirman una ceremonia ritual dirigida a Tláloc y a los *tlaloques*. En este sentido, si la finalidad de los sacrificios de niños era asegurar las lluvias necesarias para la agricultura y se les identificaba con los cerros de la Cuenca de México, proponemos que los templete adosados representan a uno de ellos, es decir, la personificación viva de los *tepicoton*.²⁴ Ahora bien, por qué la construcción de un templete en el cuerpo de la esquina noroeste del Templo de Tláloc en determinada época constructiva y que dejó de aparecer en las demás, es un problema todavía a resolver, aunque posiblemente corresponda a una fecha mítica.

El delantal arquitectónico de la Época I, etapa I de La Estancia

Corresponde al basamento piramidal parcialmente excavado por Alducin (Época I, etapa I), del que están expuestos dos cuerpos en sus fachadas norte, este y oeste. La fachada norte tiene una longitud de 15.50 metros y presenta dos cuerpos en talud. El primer cuerpo conservó su altura original de 2.50 metros, en tanto que del segundo sólo quedaron restos de su desplante. El primer cuerpo —a una altura de 1.50 metros— presenta una moldura en delantal en la parte superior; inferimos que este debió existir en los demás cuerpos en talud y en las fachadas oeste, este y norte del templo norte (figuras 18 y 19).

Cuando López Austin y López Luján describen las etapas IIa, IIb y IIc del Templo Mayor aluden:

Además, hay elementos que, sin tener un claro significado cosmológico, diferencian la mitad de Hutzilopochtli de la de Tláloc. En la Etapa II existió en la mitad de Tláloc un delantal arquitectónico en la parte superior del talud de cada cuerpo, elemento que cubría aproximadamente el tercio superior del paramento. El grueso y la altura del delantal aumentaron en la Etapa III, en la misma mitad de la pirámide, pues cubría la mitad superior del talud de cada cuerpo y en partes descendía un poco más. Por último, hay vestigios de este elemento en el muro agregado en la pared septentrional de la Etapa IV (López Austin y López Luján, 2009: 347).

²⁴ Alfredo López Austin (1994: 191-192) menciona que el Tlalocan tenía una réplica en la sierra y el cerro más importante de ella se llamaba Tláloc. Para el caso de Huexotla, proponemos que el cerro al que se le rendía culto particular era el Quetzaltépetl de Tezcoco, y que el templete adosado a la alfarda norte del Templo a Tláloc representaba el Quetzaltépetl.



Fig. 18 Detalle de la esquina NE y la plataforma basal. Vista de este a oeste.



Fig. 19 Esquina NW y parte de la fachada principal. Vista de oeste a este.

Petrograbados

Éstos son glifos tallados en piedra de tezontle, y son de pequeñas dimensiones. Los dos registrados están empotrados en la esquina NW y SW de la subestructura de la Época I, etapa I (figuras 20, 21, 22 y 23).

De los hallados en el Templo Mayor de Tenochtitlán se dice:

Con muchos de ellos se pretendió realzar la naturaleza acuática del Templo Mayor; son estos los variados símbolos del *chalchihuitl*, el remolino, la olla y la lagartija. Otros tienen naturaleza astral, como es el caso del *yacametztl*, nariguera asociada a los dioses lunares, estelares y el pulque. También está presente el *xonecuilli* [...] que era un símbolo tanto pluvial como astral, pues representa el rayo, la nube y la constelación Citlaxonecuilli. Es interesante observar que los petrograbados en forma de *yacametztl* y *xonecuilli* se localizan en la mitad meridional de la pirámide, es decir, en el ámbito de Huitzilopochtli y Coyolxauqui (López Austin y López Luján, 2009: 350-351).



Fig. 20 Esquina NW. Primer y segundo cuerpo. Vista de oeste a este.



Fig. 21 Detalle del petrograbado que representa un *chalchihuitl*.



Fig. 22 Esquina NE. Primer y segundo cuerpo. Vista de este a oeste.



Fig. 23 Detalle del petrograbado que simboliza un *chalchihuitl*.



Fig. 24 Ubicación del petrograbado con el *xonecuilli*. Parte media e inferior de la plataforma del templete. Vista de oeste a este.



Fig. 25 Detalle de la anterior. Vista de norte a sur.

En la plataforma del templete —en la parte media e inferior— se localizó un petrograbado con un *xonecuilli*, en este caso como símbolo pluvial, dado que se encuentra en la mitad septentrional del Templo Mayor. El *xonecuilli* se ha interpretado como “rayo” y de acuerdo con su etimología, pie torcido, y se forma por una línea que presenta una espiral en cada extremo, pero enrolladas en direcciones opuestas (figuras 24 y 25).

No obstante, el *xonecuilli* presenta ciertas dificultades para su interpretación [...] Sahagún menciona que es un tipo de pan en forma de rayo o bastón con muescas. Pero hay una segunda forma, según la traducción de Ángel María Garibay [...] traduce la palabra como “pie torcido” y pan en forma de zigzag. La acepción de “pie torcido”, que tal vez sea metafórica, se puede asociar con la constelación llamada *citlaxonecuilli*, la cual viene ilustrada en los *Primeros memoriales* de Sahagún, y que es retomada y publicada por Moisés Herrera, Yolotl González y Anthony Aveni. La constelación del *xonecuilli* o *citlaxonecuilli* se forma por siete estrellas, una de las cuales es la estrella polar. Por esta razón dicha figura queda directamente relacionada con el norte, y es la que aparece en forma de “S” en los soportes de la cerámica” (Córdoba, 2014: 11).

Templo dedicado a Macuilxóchitl-Xochipilli

En Tenochtitlán, los templos dedicados a Macuilxóchitl-Xochipilli son denominados Templo Rojo Sur y Templo Rojo Norte. El primero se encuentra cerca de la esquina SE del Templo Mayor (VI etapa) y por las ofrendas depositadas se ha propuesto la advocación de estos templos a dicha divinidad (Olmedo, 2002: 50-54). Es oportuno mencionar que la existencia de estos templos está señalada en los *Primeros memoriales* de Sahagún (1997) (figura 26).

Leonardo López Luján (2006: 259-260) expresa que el personaje representado a la derecha (glifo 5 lagartija) presenta el tocado, la pintura facial, el cetro y el escudo propios del dios Xochipilli-Macuilxóchitl. El otro personaje, casi idéntico (glifo 5 casa), ocupa una posición simétrica. López Luján señala, citando a Olmedo (2002), que ambos adoratorios (los templos rojos) cuentan con pinturas murales y ofrendas relacionadas directamente con el culto a Macuilxóchitl-Xochipilli. Para López Luján y Olmedo existen sólidos datos para proponer que el edificio C correspondería al Macuilmalinaliteopan (el quincuagésimo séptimo del listado de Sahagún, en tanto el edificio F sería el Macuilcalli o Macuilquiáhuatl (el tercero del listado de Sahagún).

Olmedo habla sobre un templo similar registrado en Tlatelolco (etapa V) que se localiza al sur del Templo Mayor y muy cercano a la esquina SE. Se le ha de-

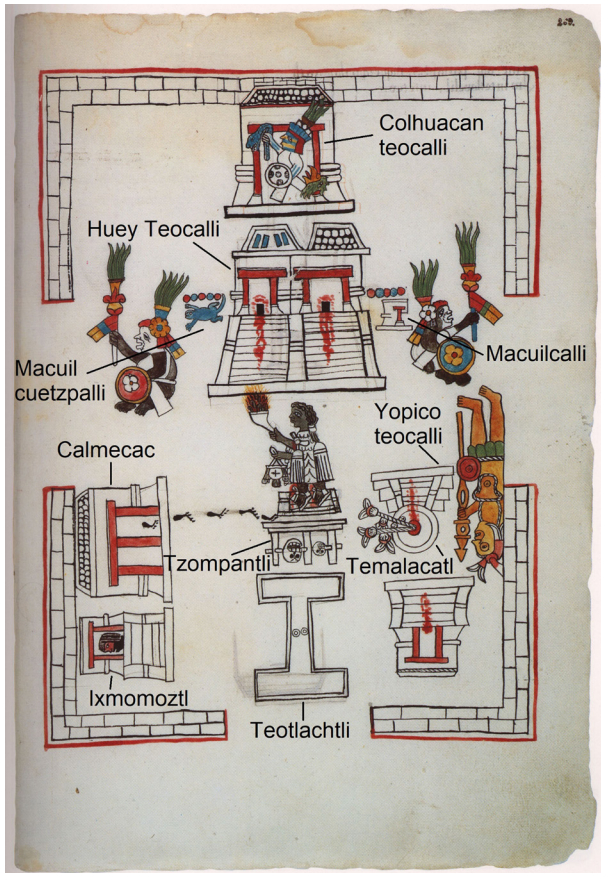


Fig. 26 Representación del Huey Teocalli de Tenochtitlán. Al frente se localiza el *teoclachco* y a la derecha e izquierda los teocallis de Macuilxóchitl. Véase Sahagún (1997: 269r).

signado como Templo de las Pinturas, que son muy semejantes a los del Templo Rojo Sur de Tenochtitlán. Este mismo patrón también ocurre en Tenayuca, donde se encuentran dos pequeños templos flanqueando el Templo Mayor en sus fachadas norte y sur. Reygadas (1935: 44), al hablar de la excavación en el lado sur, mencionó que el sondeo puso al descubierto una plataforma de 0.70 metros de alto y 4.60 por 7.70 metros de base, y en el lado poniente de ésta a una serpiente enrollada sobre sí misma. Según Marquina, éstos fueron construidos en la época mexicana, después de que la ciudad fuera conquistada por la Triple Alianza. Cuando el autor describe la etapa V de la pirámide señala:

Probablemente de esta época fueron construidos a los lados norte y sur de la pirámide, dos altares de forma rectangular y de poca altura, frente a los cuales se levantan dos grandes serpientes enrolladas sobre sí mismas, con una gran cresta coronada por estrellas, que son sin duda alguna Xiuhcóatl, es decir: serpientes de fuego portadoras del Sol y disfraz de los dioses Xiuhtecutli, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca (Marquina, 1964: 172).



Fig. 27 En letras de color blanco se indica el área de excavación: frente al cuerpo lateral sur del Templo Mayor. Vista de oeste a este.



Fig. 28 Proceso de trabajo de las unidades de excavación. Vista de este a oeste.



Fig. 29 Panorámica general. En el gráfico se observan los pisos de las etapas IV y III. En el perfil sur del pozo se observa también el núcleo expuesto de la fachada norte del Templo de Macuilxóchitl-Xochipilli. Vista de norte a sur.



Fig. 30 Panorámica general de los restos de la fachada principal. Vista de sur a norte.



Fig. 31 Vista opuesta de la anterior. En los gráficos se puede observar el chaflán entre las dos alfardas, mismo que indica la existencia del primer peldaño ahora desaparecido.

En Huexotla tenemos registrado este mismo patrón: los restos del templo a Macuilxóchitl-Xochipilli se encuentran en la esquina SW del Templo Mayor, a un costado de la alfarda sur de la Época II, etapa I. De la fachada principal del edificio se localizaron los restos de la alfarda norte y sur, y entre ambas se identificó el arranque de la escalinata (chaflán del piso y del primer peldaño) orientada hacia el oeste (figuras 27, 28, 29, 30 y 31).

Durante el proceso de la liberación parcial del relleno expuesto de la fachada norte del edificio, se realizó el hallazgo relevante de dos placas de cerámica fragmentadas (0.26 por 0.29 metros por lado cada una de ellas en promedio) con la representación de dos personajes hechos al modelado y decorados con estuco policromo. Uno de ellos se recuperó de forma completa y el segundo en un 90 por ciento.

El análisis iconográfico de las figuras está en proceso; no obstante, la identificación de algunos de los iconos de las dos imágenes, entre ellos el símbolo *oyohualli* que portan en el pecho, el tocado de ave, el bastón con un corazón ensartado, entre otros elementos, nos permitió identificarlo con Macuilxóchitl-Xochipilli. Dado que los personajes no son idénticos y muestran diferentes atributos y decoración facial y corporal, proponemos

que representan diferentes advocaciones del mismo dios; por lo tanto, planteamos que este templo estuvo dedicado a dicha deidad. Planteamos de igual manera que las fachadas de este templo estuvieron decoradas por estos paneles formando un friso (figuras 32 y 33).

La divinidad representa al sol naciente, el sol niño; pero no sólo eso, es también el "príncipe flor", el dios de la luz, de la vida, del juego, de la poesía, del arte. Es ante todo un dios solar. El dios guardaba estrecha relación con otras deidades, principalmente con Xipe Tótec y Macuilxóchitl. Para Caso (1953: 65-67) es más bien una deidad solar y uno de sus símbolos característicos es el *tonallo*, que está formado por cuatro círculos que representan el calor solar (representados en pares y paralelos), pues la divinidad representa el verano. También se le adornaba con flores y mariposas y con un bastón, el cual presenta un corazón ensartado. Aguilera (2004: 69-74) menciona distintos atavíos más de Xochipilli, entre estos: un yelmo de ave de color rojo; el cuerpo pintado de rojo con puntos negros; un cono como tocado con bandas de plumillas, una azul y otra amarilla, sobre la que se hincaron plumas verdes y tres navajones; un collar ancho, ajorcas azules y sandalias blancas, entre otros. La autora ha identificado el yelmo de ave como el de una guacamaya (símbolo solar).



Fig. 32 Segundo panel. Proceso de consolidación y restauración.



Fig. 33 Segundo panel. Proceso de consolidación y restauración.

Para Olmedo (2002: 102-109), cuando se le representa en forma de ave o vestido como tal, generalmente lleva un disfraz de un águila de plumas rojizas. Expresa también que la decoración de su rostro varía en sus diferentes representaciones iconográficas. Para dicha autora, es muy probable que cada tipo de decoración signifique un aspecto distinto de la divinidad: dios de los placeres, representante de los guerreros del sur o bien como una deidad solar. En relación con el *oyohualli*, Olmedo dice:

Un atributo característico de Macuilxóchitl-Xochipilli, y de los dioses asociados a él, son los adornos de concha en forma de gota que Seler llamó *Oyohualli* y que León Portilla traduce como *ornamento de cristal fino*. Con estos adornos, cuyo simbolismo está asociado al calor y al renacimiento, aparece el dios en varias representaciones pictográficas y escultóricas (Olmedo, 2002: 109).

El *Oyohualli* también es atributo de Tlahuizcalpantecuhtli (Quetzalcóatl en su advocación de lucero de la mañana), cuyo carácter ígneo es manifiesto en varias fuentes, como en el *Códice Telleriano Remensis*, donde se le describe como “la lumbre sobre las cosas o haz de la tierra”. Así pues, este atributo que los dioses pueden llevar en una versión grande sobre el pecho. O más pequeños en forma de pendientes que adornan la orejas, o insertados en los penachos que portan como tocado, señala el aspecto ígneo y solar de dichas deidades (Olmedo, 2002: 215).

Actualmente, los paneles están en proceso de limpieza, consolidación y restauración en la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Nacional, bajo la responsabilidad de las restauradoras Luisa Straulino, Juan Francisco López Ortíz, en colaboración con Luisa Mainou, Valeria López Mancera y María Fernanda Urbina.

Plataforma del recinto sagrado

Sobre las características arquitectónicas de la plataforma que enmarcaba el recinto sagrado de las ciudades-estado del periodo Posclásico en la Cuenca de México, no hay un acuerdo, y el ejemplo más citado por las crónicas de la conquista, el de México-Tenochtitlán, casi no queda nada. A este recinto se le describe como un enorme cuadrángulo (plaza ceremonial) donde se llevaba a cabo gran parte de la actividad religiosa de la ciudad y que contenía en su interior los principales edificios religiosos, entre ellos el Templo Mayor, y se le da a conocer como el *coatepantli* o muro de serpientes que delimitaba ese espacio. Esta imagen ha quedado grabada en el imaginario colectivo por las representaciones en acuarelas y maquetas del arquitecto Ignacio

Marquina. Generalmente se le describe como un muro vertical en ambas caras, almenado y con esculturas de serpientes en su base.

Sobre el *coatepantli* de Tenochtitlán, López Luján y López Austin (2011: 64-67) indican que a finales de 1981 se exploró el sector oriente del Templo Mayor y se dejó al descubierto una estructura de grandes dimensiones que denominaron Edificio J, que corresponde a una plataforma que corre de norte a sur. Las fachadas este y oeste de ésta presentan una sucesión de alfaridas y escalinatas y uno que otro paramento vertical intercalado. Desde su descubrimiento, señalan que Matos lo interpretó como el límite del Recinto Sagrado. Como prueba argumentó la existencia de una plataforma de las mismas características que delimita el Recinto Sagrado de Tlatelolco, cuando menos en sus lados norte y este, lo que implica que para ingresar al recinto era necesario utilizar las escalinatas interiores y exteriores para remontar la plataforma, o en su defecto, atravesar por los accesos ubicados en los lugares donde la plataforma se interrumpía. Años más tarde, esta misma plataforma fue detectada en diversos puntos del Centro Histórico de la Ciudad de México, lo que permite afirmar que el límite perimetral del recinto no era un paramento vertical decorado con serpientes, sino una ancha plataforma similar a la Ciudadela de Teotihuacan.²⁵

Cuando Marquina habla del Templo Mayor de Tenochtitlán, refiere:

Alrededor de la pirámide se extendía, como en Tenayuca, una plataforma sobre la que se hallaban serpientes que se tocaban unas con otras; éste era el *Coatepantli* o *Coatenamitl*, muralla de serpientes, que no debe confundirse con el muro almenado que limitaba al recinto y que debe haber sido semejante a los que pertenecen a la misma época y que se conservan en Huexotla, cerca de Texcoco (Marquina, 1951: 193).

Aun cuando Marquina hizo énfasis en no confundir el *coatepantli* con el muro almenado, interpretó de manera incorrecta al de Huexotla como un paramento con almenas, es decir, como una muralla defensiva. Tradición que Batres recoge en su obra publicada y que acoge el medio académico.

Con base en la reconstrucción hecha (entre 1910 y 1920) en el tramo de la sección norte, siempre se consideró a la estructura como un muro perimetral almenado de dos caras, pero sin tomar en consideración que

la sección sur de la plataforma mostraba gran parte de su grosor y altura original. Años después ésta fue intervenida, pero siguiendo los criterios implementados en la sección norte.

Descripción arquitectónica. Actualmente, el paramento está dividido en dos secciones: norte y sur y corre a todo lo largo de la calle Aztecas. La primera es la parte más descrita y referenciada por los elementos arquitectónicos que supuestamente la caracteriza: almenas y el paso de ronda. Inicia en la esquina SW del atrio de la iglesia a la calle de San Francisco. Tiene dos caras o fachadas (interna y externa) con diferente arreglo. Los paramentos laterales norte y sur del recinto norte lo describimos así:

Primer cuerpo. Ligeramente en talud el cual sirvió de base para los siguientes cuerpos. En su segundo tercio de longitud (de norte a sur) los demás cuerpos no existen, dando la impresión de dividir el paramento en dos; tramo que proponemos corresponde a un acceso y donde actualmente se coloca una asta bandera (2.20 metros de altura).

Segundo cuerpo. Muro recto en ambas caras y los extremos norte y sur recortados en talud; ligeramente remetido al cuerpo anterior. Presenta en su tercer tercio de altura una decoración -listel- hecha con piedra de tezontle1 (2.10 metros de altura).

Tercer cuerpo. Cuerpo con diseño y forma similar al anterior. Con talud en sus extremos y parte interior, donde se dispone a paño del cuerpo inferior en la parte interna. Es a partir de este cuerpo donde su coronamiento fué reconstruido en tramos discontinuos de silueta recortada formando parapetos o pretilos²⁶ (muro lateral norte); no así, el muro lateral sur, el cual presenta su coronamiento enrasado (2.40 metros de altura). La parte interna de la muralla tiene un arreglo diferente y en esta se puede apreciar el supuesto camino de ronda interior (Gendrop, 1997) y las partes más elevadas desde las cuales se podía contraatacar. (figuras 34 y 35).

Sección sur. Esta abarca desde la margen sur de la calle de San Francisco hasta la orilla norte del río San Bernardino. La fachada frontal es idéntica a la sección norte, lo que indica un trazo de líneas y niveles a partir de un punto fijo. Como conserva gran parte de la altura y grosor de su núcleo, no se reconstruyó como un muro de dos caras, pero al igual que en la sección norte revela, en su parte media, un corte que divide el paramento en dos, lo que indicaba la existencia de un vano de acceso. Planteamos que esta sección formó originalmente el frente y ancho del recinto sagrado de

²⁵ Es importante dejar sentado que el muro perimetral, en la porción occidental, se localizó en la intersección de las calles de Monte de Piedad y 5 de Mayo (Diez-Barroso, 2005: 72 y 73). Por otra parte, Barrera (2000: 54-55) localizó parte de la porción oriental durante las excavaciones realizadas en el número 2 de la calle Primo de Verdad, en el antiguo Palacio de Odontología (unam), en 1997 y 1998.

²⁶ Se les ha designado también como almenas. Según Gendrop (1997:19), la almena se refiere a cada uno de los merlones que coronan los muros de antiguas fortalezas; servían de resguardo para los defensores. En México eran utilizadas como adornos de techos o remates de pretil.



Fig. 34 Sección norte de la plataforma del recinto sagrado. Vista de norte a sur.



Fig. 35 Sección norte. En la foto se puede observar el corte en su parte media a partir del primer cuerpo que parece indicar la existencia de otro vano de acceso. Vista de sur a norte.



Fig. 36 Muro lateral norte de la fachada principal del recinto sagrado. Vista de sur a norte.



Fig. 37 Muro lateral sur de la fachada principal. Entre ambas porciones se definió el acceso principal del recinto, el cual puede observarse justo donde se encuentra el poste del cableado eléctrico.

la ciudad y desde ahora en adelante así se le dominará (figuras 36 y 37).

Con base en la evidencia arqueológica registrada, en documentos y fotografías históricas consultadas, proponemos que el recinto sagrado de Huexotla era de forma rectangular. Los restos conservados de la fachada principal miden actualmente 105.00 metros de longitud, donde 54.70 metros corresponden al muro lateral sur (el mejor conservado), 14.10 metros al vano de acceso y 36.50 metros al paramento lateral norte (destruido parcialmente por la calle de San Francisco). Si tomamos en consideración la margen norte de la calle referida como el límite del recinto, como se ha propuesto en el artículo sobre su secuencia constructiva, el ancho de la fachada tendría una longitud total de 116.50 metros. Así, el ancho de la calle es de 11.50 metros, por lo tanto, el paramento norte mide 48.00 metros. La diferencia de 6.00 metros entre ambos lo marca la ubicación precisa de entre ambas esquinas: la sur por el deslave del río y la norte por la calle y construcciones modernas. Los dos tramos orientados de este a oeste medirán 289.00 metros aproximadamente, desde la calle Aztecas hasta la parte posterior del edificio de La Comunidad, que se ubica detrás del Templo Mayor (figura 38).

Donde existe el corte que divide el paramento en dos, se demostró de manera fehaciente que corresponde al acceso, el cual forma un eje con la alfarda central del Templo Mayor, mismo que se sitúa hacia la parte oriente del recinto sagrado. El ancho del recinto lo forma el largo de la plataforma basal del edificio, la cual tiene sus linderos con la margen norte del río San Bernardino y con la calle San Francisco. Con la exploración de pozos y calas en la parte interna del muro lateral sur de la fachada principal, se pudieron

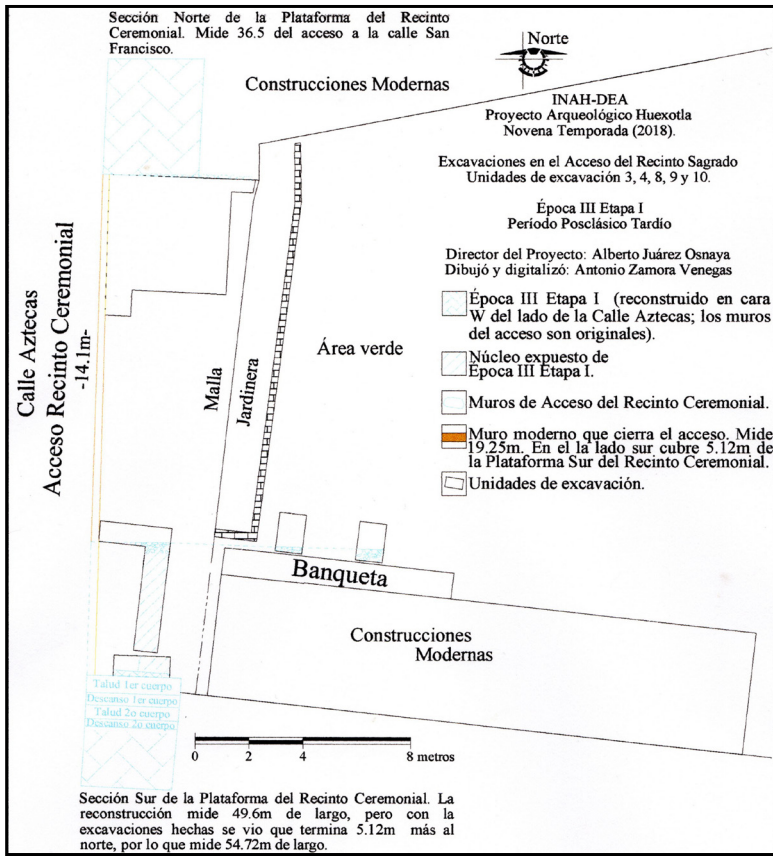


Fig. 38 (plano 4) Muro lateral sur de la fachada principal del recinto sagrado.

comprobar las inferencias que ya habíamos propuesto sobre las características formales y funcionales de la plataforma, en particular cuando hicimos un análisis arquitectónico sobre los restos reconstruidos en la sección norte. Se demostró de manera indudable que los restos corresponden a una gran plataforma que delimitaba al recinto sagrado de la ciudad. Se han reconocido tres épocas constructivas, la primera con tres etapas, y las dos restantes con una cada una. Una descripción más detallada de la plataforma del recinto sagrado, sobre los trabajos de restauración efectuados y sus diferentes etapas constructivas, se podrá consultar en uno de los artículo de este número de la revista.

A la memoria de Guillermo Bernal Romero, gran amigo y brillante epigrafista maya de Palenque. Como recuerdo a nuestros recorridos en la selva maya de Yucatán y Chiapas, en la de asfalto de la ciudad de México y a nuestros inicios en Teotihuacan.

Bibliografía

Anales de Cuauhtitlan

1975 En *Códice Chimalpopoca*. México, IIH-UNAM, 121 pp.

Aguilera, Carmen

2004 Xochipilli, dios solar. *Estudios de Cultura Náhuatl* (35). México, IIH-UNAM.

Alducin, Rafael

1993 Informe técnico de las zonas arqueológicas de Los Melones y Huexotla, Estado de México (temporada 1992). Programa de Mantenimiento, Conservación e Investigación de las Zonas Arqueológicas de Los Melones y Huexotla. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

1998 Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica de Huexotla, Estado de México (temporada 1998). Arqueólogo participante: Roberto Zaynos. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

2000 Proyecto Arqueológico Huexotla (temporada 2000). Arqueólogos participantes: Miguel Pérez Negrete y Pamela Reza. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

2003 Informe del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica Huexotla, Estado de México. Arqueólogos

participantes: Roberto Zaynos, Pamela Reza y J. Martínez. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

Barba de Piña Chan, Beatriz

1988 Eduardo Luis Pareyón Moreno. En Carlos García Mora (coord. gral.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas* (pp. 144-151). México, inah (Biblioteca del INAH, 11).

Barrera, Raúl

2000 Arqueología del Antiguo Palacio de Odontología de la unam. *Arqueología Mexicana* (46): 54-57. México, Raíces / INAH.

Batres, Leopoldo

1904 *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y "El Gavilán"*. México, Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana / Tip. de J. I. Guerrero.

Caso, Alfonso

1953 *El pueblo del sol*. México, FCE.

Cervantes, Juan, Patricia Fournier, y Margarita Carballal

2007 La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coord.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. V (pp. 278-279). México, INAH (Científica).

Charlton, Thomas H., Patricia Fournier G., y Cynthia L. Otis

2007 La cerámica del periodo Colonial temprano en la Cuenca de México. Permanencia y cambio en la cultura material. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coord.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. V (pp. 429-496). México, INAH (Científica).

Córdoba Barradas, Luis

2014 Variaciones cronológicas y regionales de la cerámica Azteca III tardía. En *Conferencia para el Seminario de la Cuenca de México de la Dirección de Salvamento Arqueológico* del INAH. México, Impresora Gráfica del Centro, 65 pp.

Diez-Barroso Repizo, Alberto

2005 *El tecpan de Axayácatl en Tenochtitlán*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH, México.

García, María Teresa

1987 *Huexotla. Un sitio del Acolhuacan*. México, INAH (Científica, 65).

García Moll, Roberto, y Rafael Fierro Padilla (comps.)

2016 *Arqueología de Santa Cecilia Acatitlán*. Antología. México, INAH.

García, Raúl, y Luis Córdoba

2007 La negación de los símbolos del poder. La urbanización española en los antiguos altépetl del Altiplano de Mesoamérica. En *Simposio: 5. Arqueología de las ciudades del siglo XVI. XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Recuperado de: <https://www.academia.edu/2131781/Simp_5_Santa_Cruz_de_la_Sierra_Colonizaci%C3%B3n_y_Urbanismo_en_las_tierras_bajas_de_Sudam%C3%A9rica_en_el_siglo_XVI_pp>.

Gendrop, Paul

1997 *Diccionario de arquitectura mesoamericana*. México, Trillas.

Gómez Antonio, Luis

2008 Los instrumentos musicales prehispánicos. Clasificación general y significado. *Arqueología Mexicana* (94): 38-46. México, Raíces / INAH.

González Rul, Francisco

1998 *Urbanismo y arquitectura en Tlatelolco*. México, INAH.

González Torres, Yolotl

1995 *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*. México, Larousse.

Guilliem Arroyo, Salvador

1999 *Las ofrendas a Ehécatl-Quetzalcóatl en México-Tlatelolco. Proyecto Tlatelolco 1987-1996*. México, INAH (Científica, 400).

Juárez, Alberto, Ricardo Rivera, y Moramay Estrada

2014 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (V temporada).

2015 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VI temporada).

2016 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona

Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VII temporada).

- 2017 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VIII temporada).

López Austin, Alfredo

- 1994 Tamoanchan y tlalocan. En Alfredo López Austin y Leonardo López Luján (coords.), *Pasado indígena*. México, FCE / El Colegio de México.
- 2012 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, vol. I. México, IIA-UNAM, 361 pp.

López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján

- 2009 *Monte Sagrado-Templo Mayor*. México, INAH / IIA-UNAM.

López Luján, Leonardo

- 1993 *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México, INAH.
- 2006 *La casa de las águilas. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlán*. México, Conaculta / INAH / FCE.

López Luján, Leonardo, y Alfredo López Austin

- 2011 El coatepantli de Tenochtitlan. Historia de un malentendido. *Arqueología Mexicana* (111): 64-67, septiembre-octubre. México, Raíces / INAH.

Marquina, Ignacio

- 1951 *El Templo Mayor de México*. México, INAH.
- 1964 *Arquitectura prehispánica*. México, SEP.
- 2010 Estudio arquitectónico. En J. Reygadas, *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la sep*. México, INAH.

Matos Moctezuma, Eduardo

- 1982 *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*. México, INAH.
- 1986 *Los dioses que se negaron a morir. Arqueología y crónicas del Templo Mayor*. México, SEP.

Navarrete, Carlos

- 1996 Elementos arqueológicos de mexicanización en las tierras altas mayas. En Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos* (pp. 305-352). México, CNCA / INAH (Obra Diversa).

Olmedo Vera, Bertina

- 2002 *Los templos rojos del recinto sagrado de Tenochtitlan*. México, INAH (Científica, 439), 337 pp.

Olmo Frese, Laura del

- 1999 *Análisis de la Ofrenda 98 del Templo Mayor de Tenochtitlán*. México, INAH (Científica, 384).

Reygadas Vértiz, José

- 1935 Exploración de la pirámide. En *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la SEP* (pp. 41-66). México, Departamento de Monumentos-SEP.
- 2010 *Exploración de la pirámide de Tenayuca* (pp. 41-66). México, Conaculta / INAH.

Sahagún, Bernardino de

- 1997 *Primeros memoriales*. Norman, University of Oklahoma Press.
- 2006 *Historia general de las cosas de Nueva España*. Incluido el *Diccionario náhuatl-español*. México, Porrúa.

Smith, Michael E.

- 2008 La arqueología de las ciudades-Estado capitales aztecas: cuatro vistas al urbanismo azteca. En A.G. Mastache, R.H. Cobean, A. García Cook y K.G. Hirth (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica / Urbanism in Mesoamerica*. Proyecto Urbanismo en Mesoamérica / The Mesoamerican Urbanism. vol. 2. University Park y Ciudad de México, Pennsylvania State University / INAH.
- 2011 Las ciudades prehispánicas: su traza y dinámica social. En María Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva (eds. de la obra), *Historia general ilustrada del Estado de México*, vol. I (pp. 359-391). Gobierno del Estado de México / Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México / Poder Judicial del Estado de México / LVII Legislatura del Estado de México / Consejo Editorial de la Administración Pública (Biblioteca Mexiquense del Bicentenario).